

Cuando este último se pone serio y triste, es a Proudhon a quien se acerca más; a mi juicio. Vea el lector y diga si tengo o no razón:

«Nacen miriadas de hombres; laboran, vierten el sudor de su rostro y luchan por el pan; se querellan, se acusan y riñen mutuamente; pelean por adquirir mezquinas ventajas el uno sobre el otro; la edad sigue su curso insidioso; sucedense las enfermedades; humillaciones y vergüenzas echan abajo su orgullo y su vanidad; los seres amados desaparecen, y la alegría de la vida se torna en agudo sufrimiento. El peso del dolor, las privaciones y la miseria aumentan año tras año; al cabo muere la ambición; muere el orgullo; muere la vanidad; sólo son reemplazados por el ansia del descanso. Llega éste al fin: es el único don sin ponzoña que la tierra les ofrece; y desaparecen a su vez de un mundo del cual no constituían parte de significación, en el cual nada han realizado, donde han sido un error, un desastre, una insensatez; donde no han dejado huellas de que existieron; mundo que los llorará un día, olvidándolos luego para siempre».